

DOMINGO 18 DE ORD. TIEMPO (B) 31 de julio/1 de agosto de 2021

SÓLO JESÚS PUEDE SATISFACER LOS DESEOS DE NUESTROS CORAZONES

¿Por qué los israelitas se quejaron de que no había comida? Porque tenían miedo de morir de hambre. Debido a la comida, preferían ser esclavos en Egipto a ser personas libres; Dijeron: "O que hubiéramos muerto por la mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentamos junto a los carnosos y cojimos pan al máximo". Aquellos que comieron el pan provisto por Jesús quisieron hacerlo rey, y más tarde corrieron tras Él, ¿por qué? Porque querían conseguir más.

La actitud de los israelitas y de aquellas personas alimentadas por Jesús no es sólo para ellos. Es la actitud de muchos de nosotros hoy. Anhelamos cosas materiales y acaparamos muchas cosas, pero todavía no estamos satisfechos. Compramos cosas nuevas, y la nevera rellena con todo tipo de alimentos - pero todavía queremos más, porque las cosas físicas o materiales no satisfacen; es sólo Jesús quien puede satisfacer los deseos de nuestros corazones. Él puede proveer tanto nuestras necesidades físicas como espirituales.

Por eso Jesús dijo al pueblo: "No os escar socorrede por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna, que el Hijo del hombre os dará". La gente quería una señal de Él para creer en Él, haciendo referencia a Moisés que él dio a sus padres el maná para comer. Aunque Jesús sabía que la comida es importante para la supervivencia, no es la necesidad última de los seres humanos. La respuesta que él le dio a Satanás durante Su tentación da fe de eso; "El hombre no vive sólo del pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt.4:4).

Muchos de nosotros no somos diferentes de ellos y más especialmente como los Efesios somos paganos refinados. Profesamos la fe cristiana pero pensamos más en las cosas materiales. Anhelamos lo que satisface al cuerpo físico y prestamos poca atención a las cosas espirituales. Al igual que los Efesios, no hay diferencia entre la vida que vivimos antes y después de nuestra conversión al cristianismo. Si se nos pregunta el papel que juega nuestra fe en nuestra vida diaria no tenemos nada que mostrar. Esto se debe a que nuestras vidas dependen de lo que el cuerpo necesita y no de lo que el alma anhela: rectitud, santidad, paz, amor, verdad, gozo y vida eterna.

Si queremos satisfacción en nuestras vidas como cristianos, entonces necesitamos a Jesús, y tener a Jesús es acabar con nuestro viejo yo "que pertenece a nuestra antigua forma de vida y es corrupto a través de lujurias engañosas". Queremos vivir, y la vida viene de Jesús, que es la Vida misma, y el pan de vida. Queremos la verdad, y Jesús es la Verdad. Él enseñó a la gente acerca de la verdad concerniente al maná, que fue dada por Dios y no por Moisés. Queremos conseguir todo, pero evitamos el gran proveedor.

¿Qué anhelo en la vida? ¿Me estoy poniendo el nuevo yo creado a semejanza de Dios? ¿Estoy caminando como los gentiles, sólo interesado en lo que satisface al cuerpo? La pregunta que el profeta Isaías hizo hace muchos años puede ser reflejada hoy: "¿Por qué gastas tu dinero para lo que no es pan, y tu trabajo para lo que no satisface" (Isaías 55:2). Sólo Jesús tiene respuestas a todas nuestras preguntas en la vida – preguntas sobre las necesidades físicas, sobre el trabajo, sobre la salud, sobre la vida familiar, y muchos otros. Lo que es importante es acabar con el viejo yo y aceptarlo en nuestras vidas.